

México en descomposición – 16 de noviembre de 2017

*Transformaciones en la racionalidad de la violencia en el México contemporáneo.
Relación entre las formas de violencia y el disciplinamiento social*

Nuestras reflexiones apuntan a entender el tránsito desde el México de la dictablanda al México de la guerra difusa y altamente letal. No se trata de explicar la violencia en sí, sino de establecer sus tipos y su papel en las dinámicas de articulación social en curso.

Entre los diferentes tipos de violencia destacamos tres:

La violencia institucional: los dos últimos gobiernos han emprendido una profunda obra de ingeniería social buscando crear nuevas bases al autoritarismo presidencialista. Esta obra tiene dos vertientes centrales:

* La llamada guerra contra el crimen organizado que busca crear relaciones de control social que sustituyan al cacicazgo capilar que daba sustento al anterior presidencialismo caído en bancarrota en los años noventa del siglo pasado.

* La profundización de la integración con Estados Unidos a través de la privatización y mercantilización de las riquezas nacionales, así como de la subordinación militar e institucional al hegemon estadounidense. El nacionalismo heredado de la Revolución mexicana es destruido en todos los órdenes de la sociedad.

Es en este nivel donde podemos observar un proyecto con sus diversas estrategias focalizadas para consolidar el autoritarismo: se trata de un proyecto frágil sin duda, pero que hasta ahora ha logrado contener las múltiples y diversas insurgencias sociales así como el descontento generalizado. Este es también el espacio social en que convergen los intereses y las acciones del hegemon, las élites empresariales y la casta política.

La violencia estructural: las transformaciones en curso han provocado una concentración de la riqueza en pocas manos y una depauperación de las masas precarizadas sin precedente en la historia del país. A través de la ruptura de las instituciones y de los contratos que articulaban las relaciones sociales, se produce una intensificación de la explotación, una reducción radical de los costos salariales, la profundización de una situación de desempleo y precariedad laboral. Al lado de la represión abierta que caracteriza al periodo reciente, la liberalización generalizada constituye un poderoso disciplinador social: la miseria imperante y creciente explica en buena medida que las insurgencias sociales no consigan la masa crítica necesaria para desafiar las relaciones de poder imperantes. Estamos en el terreno de la anomia social, en donde no hay cabida para los proyectos emancipadores en tanto la energía social se invierte en la mera y precaria sobrevivencia.

La violencia asesina y criminal: se ha convertido en uno de los medios típicos del control social del capitalismo decadente. La economía "criminal" se alimenta de sus propios progresos tecnológicos (por ejemplo drogas sintéticas, tecnologías que permiten los tráficos) y de la enorme concentración de riqueza que sustenta un consumo suntuario sin precedentes. Las transformaciones institucionales y estructurales también alimentan esta otra economía al debilitar los tejidos productivos y sociales. Lo esencial de esta esfera reside tanto en su peso económico que crece exponencialmente como en su carácter disruptivo, pues llegado a un cierto punto, los grupos criminales ganan autonomía frente a los poderes institucionales, y al menos en el caso de México, toman el control territorial de importantes regiones del país. En tanto economía de despojo y al margen de la ley, la violencia es una tecnología crucial para la acumulación, es la mediación adecuada para garantizar la apropiación de las riquezas y contener a las poblaciones sometidas y expoliadas.

[¿Es posible hablar de una violencia sociópata, aleatoria? Trabajo con los sociópatas y en especial con los asesinos seriales; Lecter. El capitalismo decadente crea subjetividades letales: autodestrucción. Vaciamiento de la vida cotidiana resultado de su colonización capitalista.]

Evitando caer en la nostalgia (vs el relato liberal): México no era un país democrático, nunca lo ha sido, sino un régimen autoritario sólido que en un contexto de relativa bonanza económica, tuvo instituciones y prácticas redistributivas que lo legitimaban. La concentración de la riqueza y las prácticas criminales, incluyendo la represión y el narcotráfico, ya existían en el México de la dictablanda ¿Estamos frente a cambios únicamente de grado? En parte se trata de desconocimiento: entre la solidez del antiguo régimen debemos contar su éxito permanente para ocultar y/o invisibilizar los crímenes realizados con fines de control social; en ello, un punto esencial es el exterminio de militantes sindicalistas, caído en el olvido gracias al control sobre los medios de comunicación y de la inexistencia de contrapesos en la sociedad civil. Parece que hay tres transformaciones cualitativas que abren paso al escalamiento de la concentración de la riqueza y a la violencia generalizada: el quiebre del régimen caciquil capilar del viejo PRI, el agotamiento de las fuentes de riqueza que paraliza las posibilidades de la redistribución de la riqueza social, y la consolidación de la "empresa criminal" como actor de poder social.

Invirtiendo la perspectiva podemos advertir otra transformación cualitativa que explica el quiebre del autoritarismo del viejo PRI: las insurgencias políticas y sociales, en particular las luchas ciudadanas, especialmente por la libertad de expresión, las luchas en defensa del territorio y aquellas que desde las instituciones intentan hacer realidad la letra que las funda.

Comentarios

Necroliberalismo!

¿Juvenicidio? Jóvenes matando jóvenes.

Incluir la coordenada de la cultura, material e ideológica como otra perspectiva para analizar la violencia y la trayectoria del capitalismo en México.

Tema de la barbarie. Lectura de la barbarie como tránsito. Regreso a los tiempos de germinación del capitalismo.

Asesinatos "improductivos" son insumos de la valorización en tanto aportan control y disciplina social.

La violencia como fuerza que borra diferencias de clase.

Comportamientos mórbidos / No se trata de explicaciones casuísticas sino de otras perspectivas de análisis – sicología social, trabajo clínico

Sobre los cacicazgos del viejo PRI

Contra el papel de víctima: ¿cómo hemos resistido a la reconfiguración de la ciudad? Cedemos al estado y al mercado las condiciones de nuestra reproducción.

Tema de los repertorios, usos y costumbres de la lucha: no hemos "inventado" otras formas de luchar.

El capitalismo no nos llega, o no sólo, también lo construimos desde dentro, en el país, y desde los individuos y grupos sociales.